

El pabellón de Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929

Guido Cimadomo

Se aproxima el centenario de la Exposición Iberoamericana de Sevilla celebrada a lo largo de 1929 y 1930, y si bien sus travesías históricas están bien documentadas debido a la importancia que significó en el desarrollo urbano de la ciudad, sigue existiendo un vacío documental sobre algunos de los edificios más emblemáticos, como son los pabellones internacionales. El estudio más detenido de estos últimos se realiza a través de la revista *Aparejadores* a finales de la década de los años 80, en el marco de las actividades preparatorias para la que será la Exposición Universal de 1992. En muchos casos se trata de una breve reseña sobre los mismos, aunque en algunos casos de gran valor documental.

Un informe oficial de 1926 pone de manifiesto como veintiuna obras estaban pendientes de ejecución, y en la mitad de los casos no existía siquiera proyecto (Salas 2004). En este contexto hay que enmarcar la participación de la República de Chile, cuya participación viene formalmente notificada el 5 de noviembre de 1925. Con la misma fecha se nombra la comisión ad-honorem que se hará cargo de los trabajos preparatorios de la participación a la Exposición. La componen Julio Prado Amor (presidente), Camilo Carrasco Bascañán, Manuel Lueje, Francisco García Paz, Alberto Edwards (posteriormente comisario general de Chile en la Exposición), Francisco Rojas Huneus, Luis Larraín Prieto, Pedro Prado, Nicolás Novoa Valdés (secretario). Se trata de un largo proceso, considerando el periodo de gestación del evento, que comienza a esbozarse en 1909,

hasta confirmar la presencia andina en la Exposición Iberoamericana.

ACTOS PREPARATIVOS DE LA PARTICIPACIÓN CHILENA A LA EXPOSICIÓN

A partir de esta fecha empieza una carrera contra el tiempo para recuperar el tiempo perdido, aunque como se ha visto las obras en general tenían un retraso importante. La tarea principal de estos años fue concienciar a la población de la importancia y necesidad de participar en el certamen, ya que la economía chilena no se encontraba en un momento boyante. Se busca asimismo la participación de la colonia española, así como de la industria y de otros sectores pujantes de la economía nacional. Pese a todo parece desde el primer momento clara la idea de tener una presencia significativa y destacada respecto a los demás participantes. En abril de 1927 se solicita a la organización del evento información sobre los demás proyectos de los pabellones construidos por el Gobierno y los internacionales; se solicita el coste por metro cuadrado y la superficie media de los participantes, con la clara intención de poder establecer unos criterios para la definición del pabellón a realizar.

A lo largo del mes de mayo se confirma la ubicación del futuro pabellón permanente, en la parcela dos que se mide en una superficie de 3.100 m², próxima a la puerta de San Telmo, a los pabellones de

Uruguay y de los Estados Unidos. Una situación privilegiada en el conjunto de la exposición, que había destinado el eje principal de la nueva urbanización, conocida popularmente como Avenida de la Palmera, para la ubicación de los Pabellones Internacionales. Definitivamente la parcela tendrá 5.850 m². Paralelamente se convoca un concurso nacional para elegir el proyecto ganador que tendrá que representar al País. El jurado del concurso, Ricardo González (responsable de la subdirección de arquitectura para la participación a la Exposición), Jose Forteza, Alberto Risopatrón, Ricardo Larrain Bravo y Carlos de Landa, se reúne los días 5 y 8 de agosto de 1927 para deliberar sobre las numerosas propuestas presentadas (siete en total), aunque debido a la calidad de las propuestas, decide realizar un concurso restringido de segundo grado al que acceden cuatro propuestas. El 19 de agosto se resuelve el concurso, resultando ganador el proyecto presentado por Juan Martínez Gutiérrez (Bilbao, 1901–Santiago de Chile, 1971), arquitecto formado en en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ingeniería de Santiago en los años 1918 al 22, y profesor de la facultad de arquitectura de la Universidad de Chile en la asignatura de construcción decorativa.

En las páginas del *Diario Ilustrado* del domingo 21 de agosto 1927 se presenta el proyecto ganador, que había resuelto brillantemente unos reparos del comité seleccionador realizados en la primera fase. Se presenta como «reflejo de la procedencia ibérica de nuestra raza y de sus obras, es majestuoso, imponente y su planta, que puede exhibirse como un modelo de distribución, aparte de ofrecer todas las comodidades necesarias para exponer los productos chilenos, permite el desarrollo de una construcción esbelta y de buen gusto. Cierran el patio a ambos costados, sobresaliendo de la fachada, a la derecha, la casa destinada al consulado de Chile y a la izquierda, el ala destinada a la exhibición de las pinturas y esculturas chilenas. A estas últimas salas se tendrá acceso por dos puertas, una exterior y otra que da al patio aludido, las cuales anotan dos detalles hermosos: una entrada que cierra una barra que sirve de marco superior a las murallas con tejas laterales, la que constituye un detalle netamente nacional, una escalinata que da acceso al segundo piso, por la parte de atrás, que termina en un amplio corredor con balaustrada cubierto por un telón criollo que se prende en grandes antorchas pegadas al exterior del muro.



Figura 1

Croquis del proyecto ganador del concurso por Juan Martínez (Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile)

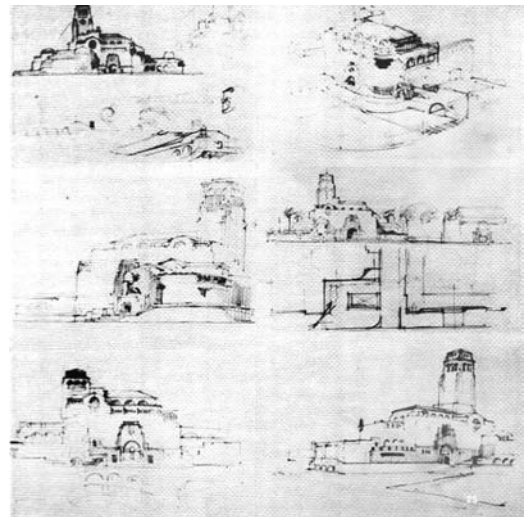


Figura 2

Croquis del Pabellón de Chile, por Juan Martínez (Miranda Rioja y Undurraga Gómez 1977)

Este mismo detalle del telón y las antorchas se repite en la terraza del tercer piso, que queda a la derecha de la fachada. Hay armonía en la distribución de los motivos del proyecto del señor Martínez. El ala izquierda del edificio se caracteriza por una serie de te-

chos escalonados y superpuestos que da movimiento a esta parte de la construcción. Las arcadas que sirven de entrada a las salas del ala izquierda, es un motivo que se repite acertadamente en el resto del edificio, dándole un carácter bien criollo. El balcón del segundo piso, del lado izquierdo de la fachada principal, con su oreja su marco en arcada, es un detalle bien chileno.»

El mismo arquitecto, en una declaración a «El Liberal» de 1 de noviembre de 1928, ya en Sevilla, describe la idea de proyecto como «Expresar los plácidos remansos de las costas chilenas y la orografía titánica de los Andes, componiendo de forma casi escultórica las masas grises y blancas, que van ascendiendo hasta culminar en la fuerte torre» (Babiano 1988).

Parece sin embargo que el edificio finalmente construido no se corresponde con cuanto presentado al concurso de anteproyectos. Hubo una polémica con respecto al proyecto ganador, debido a su marcado estilo morisco, el que no se ajustaba a la imagen del Chile que la sociedad de la época quería proyectar (Claro y Swinburn 1992). Por otro lado los comentarios de Guillermo Ulriksen al visitar el edificio en 1954, encontrando una obra de formas barrocas enteramente distinto al premiado, sencillo y rústico edificio colonial chileno, reflejan el intento de crear un «estilo» que corresponde a un edificio híbrido, incongruente en sus relaciones, e insostenible para los puntos de vista de la crítica contemporánea del arte (Perelman 1978).

Es importante con respecto a este aspecto, entender la filosofía de la exposición desde el punto de vista de los países internacionales participantes. No se veía como una simple exposición mas, como la contemporánea de Barcelona y las demás que se alternaban por todo el mundo, cuyo objeto era la exhibición de la capacidad económica e industrial de los países participantes. En esta ocasión se veía la intención de realizar una revisión de los valores morales y culturales supervivientes a través del tiempo y de las vicisitudes de la historia. España quería ver qué queda de suyo en sus hijos americanos (Claro y Swinburn 1978). Con estas premisas la República de Chile pretendió realizar una obra singular y permanente, que destacase sobre los edificios de los demás países, y constituyera una referencia de la importancia y pujanza del País a nivel mundial. Asimismo pretendió establecer un propio estilo artístico y arquitectónico,

que se desligara del conjunto de países limítrofes para afirmar una vez mas la expresión de su civilización.

EL PROCESO CONSTRUCTIVO DEL PABELLÓN

El 25 de septiembre de 1927 sale de Santiago por la combinación trasandina Juan Martínez para llegar a Sevilla a mediados de octubre, después de presentar sus credenciales al ministro de Chile en Madrid.

El 29 noviembre se hace entrega de la parcela, estando presentes su A.R. el Infante de España don Carlos de Borbón y Borbón, el ministro plenipotenciario de la República de Chile, Emilio Rodríguez Mendoza, don José Cruz Conde, comisario regio de la exposición y el alcalde de Sevilla, Nicolás Díaz Molero. A este acto participa también el arquitecto que dirigirá las obras, como refleja la correspondencia con la dirección de la organización presente en los archivos municipales del Ayuntamiento de Sevilla.

En los archivos visitados no existe mucha documentación con respecto a la ejecución de las obras, que empezaron el 4 de agosto de 1928. El largo tiempo entre la entrega de los terrenos y el comienzo de las obras, realizadas en la primera fase correspondiente a la estructura en hormigón armado por la empresa José y Eduardo de Anduiza, constructores de obras, especialidad en hormigón armado, con oficinas en Bilbao., no están justificados, máxime con el incipiente comienzo del certamen.

Sin embargo el hecho mas relevante con respecto a la ejecución de las obras se produce a finales de ese mismo año, cuando se paralizan por parte de la empresa constructora las obras después de emplazar al promotor de las mismas el 21 de diciembre al pago de las certificaciones pendientes de cobro. La primera reunión entre las partes se realiza el 16 de enero, cuando el embajador se desplaza desde Madrid con un técnico de confianza para realizar la liquidación de las obras realizadas, que resultará favorable al constructor. En una segunda reunión, el 24 de enero, el embajador solicita una cifra alzada para resolver el desencuentro, cifrándose esta en 800.000 ptas. En estos días (26 de enero) la embajada de Chile en Madrid envía una carta a Juan Gutiérrez, exonerándole del cargo de director de las obras, cosa que no sorprende al arquitecto, aunque no se formule cargo ni

justificación alguna. A principio de febrero esta cifra no viene aceptada por el embajador chileno, acordándose realizar una medición general que realizará Cas-to Fernández Shaw, y el director de la Escuela de Arquitectura de Madrid, López Otero, en la función de arbitro inapelable. La única exigencia planteada por el constructor, la de acatar de antemano el resultado de la medición por ambas partes, no viene asumido por el Gobierno Chileno. Como asesores técnicos para representar al País aparecen los agentes de la Sociedad Constructora General Ibérica, concesionaria para España y Portugal de la empresa Foundation Cº, ya encargada de la terminación de las obras. Se resuelve finalmente la disputa, al parecer liquidando las certificaciones pendientes, permitiéndose así a la nueva constructora empezar las obras, paralizadas mas de dos meses.

Cuanto arriba reflejado son los hechos acaecidos, mas difícil es comprender las razones que llevan a tan drástica solución, especialmente con los plazos mas que reducidos con los que se comienzan las obras. De los manuscritos existentes, parece que los retrasos en el pago de las certificaciones se deben a unas partidas alzadas a las cuales da el visto bueno el director de las obras, y que no están incluidas en el contrato. Se trataría del acopio de materiales (madera y piedra) la primera para obra fuera de contrato a ejecutar por administración, y la segunda para seguridad de la obra. Existe una propuesta del mismo arquitecto, una vez paralizadas las obras, en la que con objeto de terminar las obras en plazo, considera oportuno resolver el conflicto ya que un cambio de contratista retrasaría innecesariamente las mismas, además de las complicaciones derivadas de las limitaciones que podría tener en la obtención de materiales. Esta última observación en parte podría justificar los acopios realizados, con buena previsión para una optimización de las obras, necesidad imperante antes el frenesí de obras en marcha con vista a la inauguración de la Exposición. Existe así mismo un escrito del segundo contratista que, negociando con la Embajada de Chile, propone seguir las obras con el arquitecto autor, o bien la necesidad de una autorización del mismo para que otro técnico continúe con el trabajo.

Las razones para alejar a Juan Martínez de la obra no son claras, aunque tiene que haber habido un gran desencuentro y pérdida de confianza para llegar a tan extremo. Tenemos claro que el pabellón sufre modificaciones con respeto al proyecto ganador del con-

curso. El ala a la derecha de la puerta principal, destinada a consulado, desaparece reubicándose en un lateral, con acceso desde la calle Rábida. También sufre una transformación estilística, tal como hemos evidenciado con anterioridad. Por otro lado una carta manuscrita del arquitecto con fecha de octubre de 1927, dirigida a Eduardo Carvajal, director general de obras de la Exposición, y por lo tanto anterior al desenlace descrito, en el cual se manifiestan los problemas ocurridos a lo largo de la obra, sobretodo con el comité de Santiago, y en especial con el secretario del mismo. Por un lado parece que no existió hasta bien entradas las obras un programa expositivo, por lo que el proyecto, que según reconoce el propio Martínez era hasta su llegada a Sevilla un anteproyecto de concurso, hubo de definirse sin este requisito primordial y adaptándose según se iba definiendo el programa expositivo en Santiago. Por otro lado la realización de las decoraciones, que en principio estaba previsto fueran realizadas por artistas españoles (cabe recordar la vinculación del arquitecto con los ambientes artísticos de Santiago), se pretendió desde el comité ser realizados en Chile, sin la supervisión del director de las obras, por lo que éste se negó, y al final consiguió que se desplazaran a Sevilla los artistas encargados de estos trabajos por parte del comité organizador. Pero el aspecto fundamental que se dibuja en esta carta es la imposición por parte del comité de realizar el total de las obras por el importe destinado por el Gobierno, de 1.300.000 pesetas. Quizás el mismo sismo que destruyó a varias ciudades obligó a un recorte de los fondos, que aunque no comprometidos se pensaba destinar a la construcción del edificio. Las modificaciones sufridas por las obras, que llevan al pabellón chileno a ser el de mayor superficie de entre todos los construidos, parece ser que no obtuvieron en su momento respuesta alguna desde el país suramericano, por lo que este recorte sorprende al arquitecto, que no ve forma alguna para conseguir reconducir las obras en el presupuesto original debido a la gran superficie construida. En definitiva las quejas que se exponen resumen un largo esfuerzo por parte de Juan Martínez para conseguir un resultado significativo de la participación Chilena, en contra de la desorganización gubernativa.

También es significativo en esta perspectiva como hasta ganar el concurso del Pabellón, la actividad proyectual de Juan Martínez es bastante escasa y poco relevante (terminó sus estudios en 1922 al pare-

cer sin presentar su trabajo final), centrándose en la edificación de viviendas unifamiliares y en la realización de unas esculturas para el Cementerio General de Santiago. Solamente después de volver a Chile, después de un viaje por Europa que le permite entrar en contacto con los mayores exponentes de la Arquitectura Moderna, es cuando empieza una amplia actividad profesional, construyendo obras de gran trascendencia nacional: la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, el templo votivo de Maipú y la Escuela de Medicina también para la Universidad de Chile, obras que le merecerán el galardón en el primer Premio Nacional de Arquitectura de Chile, en 1969.



Figura 3
El pabellón en una postal de 1929. (Blog Sevilla Siglo XX, <http://www.sevillasigloxx.com/2007/09/pabelln-de-chile.html>)



Figura 4
Vista del acceso principal al pabellón en una fotografía del programa oficial. (Blog Sevilla Siglo XX, <http://www.sevillasigloxx.com/2007/09/pabelln-de-chile.html>)

Los retrasos en los pagos de las certificaciones, y la posterior destitución del director de las obras, pueden leerse como un intento de ganar tiempo en un primer momento, y de reconducir las obras con la colaboración de otras figuras profesionales. Según Rodríguez Bernal (1994, 90) el coste final de las obras ascendió a 1.800.000 pesetas.

El edificio se termina en mayo de 1929, poco después de la inauguración oficial de la Exposición, que tras varios retrasos se celebró el día 9 de mayo, con solamente cuatro pabellones internacionales terminados (Solano 1986, 185).

Desde el punto de vista constructivo, el aspecto más significativo es la utilización del hormigón armado para la estructura horizontal y vertical del edificio. De acuerdo con Cabeza, la mayoría de los edificios realizados en esta ocasión utilizaban estructuras de fábrica de ladrillo. Esta elección permitió realizar las obras correspondientes a estructura en un plazo de tiempo muy reducido, además de permitir una conservación del edificio mayor que en los otros pabellones. Fundamentalmente se pueden identificar los daños existentes con el deterioro de los sistemas de cubierta e impermeabilización, cuando existentes.

OBRAS DE RESTAURACIÓN Y READAPTACIÓN

El edificio, que una vez terminada la exposición fue cedido al Estado Español (a diferencia de la sede consular que sigue cedida a la República de Chile para este uso después de renovarse la concesión administrativa), ha tenido varios usos a lo largo del tiempo, siendo acuartelamiento militar en los años 50, hospital de la sangre durante la guerra, y entre los años 1961 a 1963 sede del instituto de educación San Isidoro, durante el tiempo que duró el derribo y construcción del edificio actual en la calle Amor de Dios. Sucesivamente se destina a Escuela de Artes Aplicadas, de acuerdo con el convenio de cesión por parte de la República de Chile, para lo cual sufrió una importante modificación, de acuerdo con la memoria del primer proyecto depositado en el Colegio Oficial de Arquitectos relacionado con el edificio. En la búsqueda de los documentos que reflejen tales obras, se han encontrado los siguientes:

- Proyecto de reforma de la Escuela de Artes Aplicadas sita en el Pabellón de Chile, Sevilla,

de junio de 1982. Siendo promotor la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, se encarga al arquitecto Luis Cano Rodríguez la renovación propuesta por la dirección de la escuela, suponiendo la adecuación del edificio a las necesidades que su uso requiere. Se actúa en ocho zonas de forma puntual, para reconvertir dos núcleos de servicios en mal estado en una nueva aula y crear un núcleo central de aseos (zona 1, planta baja); adecuación del ala destinada a exposición de pintura, en este momento abandonada, para nueva sala de exposiciones (zona 2), ampliación de una aula en planta sótano (zona 3), adecuación de un espacio para museo de la escuela y otro para despachos (zona 4, entreplanta y nivel 1), reconversión de una vivienda inutilizada en nuevas aulas (zona 5, nivel 3 actual aulas 24 y 25) y la transformación de unas viviendas inutilizadas en los niveles tres y cuatro para crear nuevas aulas (zonas 6 y 7, actuales aulas 23 y 27). La superficie total sobre la cual se actúa es de 1.000 m². Lo significativo de este proyecto es un primer levantamiento del estado anterior a las obras, en el cual no se aprecian modificaciones significativas con respecto a los planos más antiguos que ha sido posible localizar, correspondientes al año 1949 de la Comandancia de Fortificaciones y Obras.

- Proyecto de Reparación general de la Escuela de Arte y oficios de Sevilla, de julio de 1987. Encargado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía al arquitecto Javier Chozza Sotelo.
- Proyecto de diversas actuaciones en cubiertas, de junio de 2006, encargado por la Delegación provincial de la Consejería de Educación a los arquitectos Candelas Gutiérrez, Borralló Jiménez y González Serrano. Se trata de unas obras conservativas, en las que se sustituyen varias cubiertas inclinadas que debido al desgaste de la mezcla de agarre de los elementos cerámicos no aseguraban la correcta impermeabilización de las aulas. La solución empleada es respetuosa con lo existente, aunque en el transcurso de la obra la fachada principal sufre un «parcheado» en la pintura utilizada, al no respetarse el mismo tono existente con anteriori-

dad, aunque éste ya no es el del proyecto original.

- Proyecto de rehabilitación de la Escuela de Arte (Pabellón de Chile), de octubre de 2008, encargado por el Ente de Infraestructuras y Servicios Educativos de la Consejería de Educación al autor de esta ponencia. Sigue el criterio de encargos anteriores, que destinan un presupuesto para actuaciones puntuales de mantenimiento y mejora de las condiciones del edificio, dictadas fundamentalmente por las partidas presupuestarias disponibles más que por un criterio global de rehabilitación, que por otro lado obligaría al traslado de la Escuela durante su ejecución. En el proyecto se contempla la incorporación de un ascensor que sustituye el cuerpo de escaleras de servicio en estado de abandono a la izquierda del acceso principal y las modificaciones puntuales para eliminar las barreras arquitectónicas en correspondencia de las diferentes plantas. Se actúa también en diferentes cubiertas inclinadas donde, una vez constatado el buen estado de los elementos estructurales de madera aserrada, se sustituye el paquete de cubierta manteniendo las tejas cerámicas curvas en el exterior, pero mejorando la impermeabilización y aislamiento termo-acústico utilizando paneles sandwich de cubierta. Como última actuación se sustituye un lucernario acristalado a dos aguas de acero que no asegura las condiciones de seguridad y habitabilidad mínimas. Este proyecto está actualmente pendiente de acometer las obras correspondientes, habiéndose retrasado por la actual coyuntura económica.

Con respecto a las intervenciones que ha sido posible localizar y estudiar, caben dos observaciones, en parte justificadas por la cesión de competencias en materia de educación desde el Estado a la Comunidad Autónoma. Por un lado, desde el momento en que se destina a Escuela de Arte no se actúa de forma integral para adaptar el edificio a las necesidades del Centro educativo. Si bien las primeras son adaptaciones al uso, que debido al esquema distributivo no son significativas, los últimos proyectos sirven más bien para consolidar y reparar los daños que el tiempo está causando. Por otro lado hay que evidenciar como no existe, como puede pasar en otros edificios



Figura 05
Vista trasera del pabellón en la actualidad, desde el Teatro Lope de Vega. (Blog Sevilla Siglo XX, <http://www.sevilla-sigloxx.com/2007/09/pabelln-de-chile.html>)



Figura 06
Detalle de la cara exterior de la doble cáscara de hormigón armado en correspondencia con el auditorium. (Foto Guido Cimadomo)

de la misma importancia (valga el ejemplo del cercano Pabellón de Perú), una mano que actúe de forma continuada sobre el edificio, aunque con cadencia puntual en el tiempo. En definitiva un técnico que



Figura 07
Detalle de la puerta de entrada al edificio. (Blog Sevilla Siglo XX, <http://www.sevillasigloxx.com/2007/09/pabelln-de-chile.html>)

conozca el edificio en su historia y en su funcionamiento (de por sí complejo debido a su organización espacial). Esperamos que estas notas sobre el edificio sirvan de ayuda para la comprensión del edificio y para las actuaciones que será necesario realizar en futuro sobre el mismo.

LISTAS DE REFERENCIAS

- Archivo municipal del Ayuntamiento de Sevilla. Sección Exposición Iberoamericana de 1929. Pabellón de Chile. Microfilm 173–174.
- Babiano Álvarez de los Corrales, José Carlos. 1988. «El Pabellón de Chile para la exposición Iberoamericana de 1929». En *Aparejadores*. 28: 15–19.
- Cabeza Méndez, José María. 2004. La Exposición Iberoamericana de Sevilla y los aparejadores. *Sevilla: Colegio*

- Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.*
- Censo-guía de archivos de España e Iberoamérica, Ministerio de Cultura. «Detalle Unidad – Instituto de Enseñanza Secundaria San Isidoro de Sevilla». (Visitado 3 de mayo de 2009). Ver <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetail.htm?id=623406>
- Miranda Rioja Carlos y Undurraga Gómez Pablo. 1977. *Juan Martínez Gutiérrez*. Santiago de Chile: FAU Universidad de Chile.
- Claro Swinburn Samuel y Swinburn del Río Jorge. 1992. «Pabellones de Chile en ferias internacionales». En *Revista ARQ*. 21:14–19.
- Fundación para la Investigación y Difusión de la Arquitectura, Sevilla. Archivo Histórico.
- Perelman, Simón. 1978. «Perfil de un creador». En *Auca, arquitectura, urbanismo, construcción, arte*. Santiago de Chile. 35:18–21
- Rodríguez Bernal Eduardo. 1994. *Historia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*. Servicios de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- Salas Nicolás. 1994. *Sevilla en tiempos de la Exposición Iberoamericana del 1929*, Sevilla: Rd Editores.
- Solano Sobrado María Teresa. 1986. «Antecedentes históricos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla», En *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*. Ed. Univ. Complutense. VII: 163–187.
- Trillo de Leyva Manuel. 1980. *La Exposición Ibero-americana. La transformación urbana de Sevilla, Sevilla*. Servicio de publicaciones del Excmo. Ayuntamiento.
- Villar Movellán Alberto. 1987. «Historicismo y vanguardia en la arquitectura de la exposición iberoamericana», en *Andalucía y América en el siglo XX*, Actas de las VI jornadas de Andalucía y América. Escuela Hispano-Americana (CSIC), Sevilla.